

# Capítulo 23 - Un Horario Ocupado - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Finalizado el 3 de Julio]

- Capítulo 23 - Un Horario Ocupado - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4,  
Finalizado el 3 de Julio]

# Capítulo 23 - Un Horario Ocupado - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Finalizado el 3 de Julio]

Sebastián

Fecha 3, día 11 del mes undécimo, martes, 6:00 a.m.

El hechizo para amortiguar el dolor no impedía que Sebastián tuviera músculos doloridos, y no era factible mantenerlo activo todo el día, especialmente cuando ella necesitaba concentrarse en sus clases y practicar otros ejercicios de lanzamiento de hechizos. Cuando despertó el martes, su cuerpo estaba rígido, y cada movimiento le provocaba un deseo de gemir en voz alta. Se quedó quieta, lanzó el hechizo para amortiguar el dolor, y lo mantuvo durante una ducha caliente y frotó un frasco entero de ungüento para moretones en sus músculos. El ungüento ayudaría poco con este tipo de pseudo-lesión. No fue creado para músculos adoloridos y sobrecargados, pero era mejor que nada.

Además, la profunda sensación de euforia que experimentaba cada vez que miraba a su alrededor y se maravillaba con el lugar en el que se encontraba, el conocimiento al que ahora podía acceder, solo esperando que encontrara el momento oportuno para devorarlo todo, no iba a agotarse por un leve cansancio físico. ‘Esto fortalecerá la fuerza y solidez de mi Voluntad,’ se aseguró a sí misma. ‘Puedo y voy a torturarme por ello.’

Pasó el resto de la primera semana aclimatándose a la vida en la Universidad. Cada instante estuvo lleno, y los días transcurrieron rápidamente.

Las salas de práctica supervisada estaban concurridas con otros estudiantes en las tardes, pero encontró un lugar y pasaba algunas horas allí cuando no estaba en la biblioteca. No le agradaba demasiado. Había demasiadas otras personas—charlando, lanzando magia y, en general, siendo una distracción. ‘Si tan solo pudiera borrarlos a todos y aprender en la privacidad, la Universidad sería perfecta.’

Practiqué todas las variaciones del hechizo de chispas que el profesor Burberry le había enseñado, usando tanto el calor del Círculo de Sacrificio como los componentes de transmogrificación. Luego,

consciente de la necesidad de superar sus límites, intentó hacerlo todo con algunas variaciones adicionales. Utilizó un conjunto de hechizos más simple como un pequeño ejercicio para acercarse a la magia libre, que era la más difícil, y eso la agotó aquel día.

Al regresar al día siguiente, se volvió creativa con el color y la intensidad de las chispas, así como con la distancia y velocidad de disparo, y la forma del rocío. Cuando empezó a aumentar la intensidad de los Thaums para ampliar su capacidad, el chorro de chispas que rebotaba dentro de la burbuja invisible y hechizada en la que se encontraba atrajo la atención.

Miró con hostilidad a los estudiantes que se habían distraído de su propia práctica para fijarse en ella, e intentó reducir el brillo de las chispas mientras aumentaba el calor para no llamar tanto la atención. 'La atención que merezco, sin duda, pero Sebastián algún día desaparecerá, así que no importa si construyo su reputación como el próximo Gran Mago de Lenore.' A veces, era difícil recordar eso.

Al final de la primera semana, tenía un control firme sobre el ejercicio con la bola de hierro, usando tantas técnicas diferentes como pudo imaginar para moverla. El profesor Lacer le había asignado cinco ejercicios adicionales, sin contar el que todos estaban practicando también. Esperaba completar los otros cuatro lo más rápido posible, y dedicaba horas de su tiempo libre al segundo ejercicio, que era muy similar al que estaban haciendo en clase. Era un hechizo de movimiento simpático, usando un par de bolas de hierro similares.

Sin embargo, esta práctica no era como un conjuro convencional de movimiento simpático. Por lo general, vinculabas dos objetos, y al levantar uno, este requería algo más del doble de energía de lo habitual, pero el segundo objeto ascendía junto con el primero. La versión de su hechizo exigía que la bola vinculada se moviera cuando su compañera lo hacía, pero en una dirección o vector distorsionado, con el eje de movimiento invertido, inclinado o incluso curvado.

Investigó diversas combinaciones de hechizos y glifos que podría emplear para crear estos efectos, similares a las instrucciones que Lacer le había dado para el primer ejercicio. Le resultaba útil, aunque el componente mental seguía siendo completamente distinto a cualquier otro hechizo simpático que hubiera lanzado antes, y requería tiempo y práctica para aclarar realmente su Voluntad.

En esencia, solo vinculaba la energía cinética, mientras que los detalles de cómo se expresaba esa energía eran completamente arbitrarios. El objetivo final de los múltiples sub-ejercicios era permitirle mover una pelota vinculada con libertad, mientras la otra se desplazaba de un lado a otro en una línea sencilla. Al modificar el tercer glifo de la matriz de hechizos, podía hacer que una pelota se desplazara en un vector específico, diferente a su contraparte, aunque aún no tenía control absoluto sobre el movimiento.

Aun así, era más interesante que hacer girar una pelota en círculo una y otra vez. Empezó a experimentar también con ese ejercicio, procurando detenerse y comenzar rápidamente, cambiar de dirección y atraer la pelota al centro, así como empujarla hacia el borde del vaso.

Lanzar hechizos durante horas cada día resultaba agotador, especialmente sumándose a la intensidad de las clases y el estudio teórico que requerían. Pero no quería desperdiciar ni un

momento de los cinco meses que había pagado tan exorbitantemente. “Tengo que aprovecharlo al máximo.”

Sebastien pasó las siguientes semanas en una vorágine de clases y estudio. Mientras los demás estudiantes hacían amistades y formaban grupos sólidos, ella se encontraba aislada, excepto por Ana y la ocasional irritación de Westbay. Esto no era nada accidental. Algunos otros le ofrecían muestras de amistad, que ella rechazaba con la mayor cortesía posible. Como Sebastien, deseaba dejar la menor huella en el mundo posible—pese a su inclinación natural a sobresalir—pero si no fuera así, apenas le quedaba tiempo para socializar.

Se abrió paso entre los primeros libros asignados para cada materia, suficientes para darle cierta confianza al responder a las preguntas de los profesores. Aún apenas lograba arrastrarse a través de la clase de Magia Defensiva de Fekten, pero al menos el intenso dolor que causaba el sobreuso de sus músculos había disminuido algo.

Sus otras clases resultaban más agradables.

El profesor Gnorriish, que impartía Ciencias Naturales, los animaba a profundizar en los temas que repasaban en clase. Al final de la semana realizaba un examen y otorgaba fracciones de puntos de contribución a quienes lograran contestar preguntas adicionales al final. Cubrían los conceptos básicos a toda velocidad, pero para la mayoría de los estudiantes, era simplemente una revisión. Al fin y al cabo, habían pasado el examen de ingreso. No obstante, algunos estaban más cerca de reprobado que otros, y no todos tomaban en serio las ciencias naturales ni las capacidades de la transmutación.

La profesora Ilma seguía siendo fascinante, aunque a veces también un poco confusa. No le importaba demasiado que recordaran fechas, linajes o rangos, a menos que esos detalles fueran cruciales para entender por qué sucedió algo importante. La memorización quedaba por detrás de la comprensión.

Presentó argumentos contrarios sobre los catalizadores que daban origen a ciertos eventos e incluso, en ocasiones, propuso más de una versión de los mismos acontecimientos. Solo en algunas ocasiones acompañaba estas teorías con una explicación de cuál de ellas era más probable. Asignaba libros en los que los historiadores discutían entre sí y animaba a los estudiantes a defender con argumentos sólidos cada postura. Algunas veces, cuando se le preguntaba, compartía su opinión sobre la verdad, que solía ser matizada y desagradable, pero en otras simplemente respondía, “No lo sé.”

Algunos de sus compañeros no apreciaban su método de enseñanza.

Sebastián pensaba que era maravilloso. Ilma no otorgaba puntos de participación por responder preguntas adicionales al final de sus exámenes, pero en ocasiones concedía uno a quien formulaba una pregunta perspicaz, e incluso a quienes discutían con ella. Cuando esto ocurría, ella asignaba una lectura especial y les indicaba que discutieran el tema con ella una vez que hubieran profundizado más en la materia.

En realidad, Ilma asignaba más lecturas de las que la mayoría de la clase podía seguir el ritmo.

El conocimiento de Sebastián sobre historia era irregular en el mejor de los casos, debido a su falta de formación formal. Intentaba leer todos los libros que Ilma recomendaba, pero incluso ella no lograba leerlos todos sin hacer un poco de escaneo.

A Ilma no le importaba demasiado si terminaban las lecturas antes de pasar a la siguiente, pero era severa con quienes demostraban ignorancia respecto a temas previamente abordados.

La clase de Ciencias con el Profesor Pecanty resultó ser menos magia fascinante y más exploración e interpretación mediática. Él realizaba sencillos hechizos de transfiguración para que pudieran ver los componentes usados en la creación de efectos diversos, tanto materiales como abstractos. Al principio, eso le emocionaba, pero pronto se confundió y se frustró un poco cuando él no les enseñaba cómo lanzar ninguno de los hechizos ejemplares.

En cambio, se centraba en familiarizar a los alumnos con poemas, relatos, aliteraciones y palabras rimadas. Siempre con ejemplos, pero con pocas prácticas de transfiguración. En cambio, discutían sobre el tema, relacionaban las elecciones de palabras con emociones, y estaban en la mira de teorizar sobre el posible significado de un texto aparentemente sencillo. No mencionaban componentes foráneos ni cómo otras razas empleaban los elementos conocidos. Cuando preguntaba, Pecanty le explicaba que ese era un tema para un nivel superior de estudio, al cual podía acceder eventualmente, pero no en su clase.

Al finalizar la segunda semana, un sábado, fue a la biblioteca en busca de recetas para algunas pócimas que el Cornador Verde requería y que ella no sabía cómo preparar. Katerin también le había dado una lista de brebajes que Dryden necesitaba para sus nuevos equipos de respuesta ante emergencias, por lo que Sebastián tenía mucho trabajo si lograba completarlo.

Investigó y copió recetas y sus distintas variaciones en su grimorio hasta que escuchó sonar la campana que marcaba la hora y se dio cuenta de que la mitad del día había pasado. Se recostó en su asiento y se frotó los ojos con cansancio. La fatiga mental la estaba alcanzando, no solo por las últimas semanas en la Universidad, sino también por el mes anterior, con tanto estudio, preocupaciones y correteos para finalizar el proyecto de la guardia contra alarmas de Dryden. “Debo aprender a administrar mejor mi tiempo. La preparación puede esperar hasta la próxima semana, quizás. Un medio día sin trabajar no estaría de más.”

Consideró tomar una siesta, pero entonces pensó en su hechizo de sueño sin sueños. Dormir dos veces al día era la única manera de sobrellevar las demandas de su mente y cuerpo, pero ya estaba acostumbrada a dormir solo cuatro o cinco horas por noche, y parecía que sus días se acortaban justo cuando su carga de trabajo aumentaba.

En su lugar, revisó las estanterías en busca de encantamientos para dormir que pudieran ser más efectivos que los que poseía. No encontró nada alentador. Durante los últimos años, ya había probado la mayoría de las técnicas disponibles en este primer piso de la biblioteca, y finalmente había tenido que crear su propia amalgama de conceptos para fabricar su actual hechizo de sueño sin sueños.

Ya sabía que sería de ayuda si pudiera canalizar miles de taumatas en el hechizo, o si de alguna manera pudiera seguir lanzándolo mientras dormía. Si tuviera más conocimientos en artefactería,

quizás encontraría una forma de perfeccionar aún más la última versión, que parecía estar ayudando, pero no tomaba esa clase. Ni siquiera estaba segura de que sus problemas pudieran resolverse colocando el hechizo en un artefacto, debido a las restricciones básicas del oficio.

Por un momento, pensó en convertir el hechizo en una poción. La alquimia era un rito. Con la alquimia, se podía almacenar energía durante un largo período de fermentación, logrando incorporar mucha más potencia en el efecto final de lo que sería posible de otra manera. Luego, la magia contenida en la brebaje podía ser liberada lentamente, durante un período más largo que el lanzamiento, o incluso de golpe, para una ráfaga poderosa. Se podían dividir las dosis de una sola preparación para distribuir entre varios usuarios.

La artificeería era una forma de lanzamiento activo con un tipo especial de matriz de hechizos. Con ella, lanzas un hechizo, y ese mismo hechizo se libera cuando se cumplen las condiciones adecuadas. Los materiales necesarios para crear un artefacto eran mucho más costosos, pero podían almacenar la energía mágica durante mucho más tiempo sin agotarse. La magia podía ser liberada de manera más lenta, principio en el que se basaban los cristales luminosos y su versión actual del hechizo de sueño sin sueños, pero esto seguía siendo una forma de contención y restricción, que era la base que permitía a los artefactos básicos contener un hechizo para uso futuro. No podías liberar el hechizo más rápido o con mayor intensidad que cuando lo habías lanzado en el artefacto. Quizás niveles más avanzados de la misma habilidad permitirían mayor control y variación, pero en realidad su problema era la falta de poder.

Si quería hacer el hechizo más potente durante un período prolongado, el artefacto que se usara para lanzarlo mientras dormía necesitaría cargarse durante horas cada día, y sería aún peor con una poción. El tiempo requerido anularía el propósito.

Si existiera alguna forma de evitar esto, el conocimiento del oficio superaba ampliamente sus capacidades, alcanzando niveles de Maestro o incluso Gran Maestro. Ella era simplemente demasiado débil en comparación con la fuerza de sus pesadillas.

Mientras Sebastien se disponía a marcharse, ella se detuvo. “Con los recursos adecuados y suficiente voluntad, la magia puede solucionar todos los problemas. ¿Y si hubiera una manera de incrementar mi resistencia, o de potenciar los efectos regenerativos del sueño? Eso resolvería aún mejor el asunto.” Utilizó una de las esferas de cristal grabadas en plata en el atrio para consultar una lista de libros que coincidieran con palabras clave como “sueño,” “resistencia” y “regeneración mejorada.” La esfera le proporcionó una lista sorprendentemente larga de códigos, cadenas de letras y números que la guiarían hacia la sección, la pila y el orden correctos de los libros que buscaba. “Magia cotidiana” como ésta aún le dibujaba una sonrisa, y dudaba que esa alegría desapareciera por completo en algún momento.

Le tomó un par de horas revisar la primera mitad de la lista, y aunque la mayoría de los libros solo estaban tangencialmente relacionados con el tema, encontró un par de títulos algo prometedores y los tomó en préstamo para revisarlos más adelante.

Más cansada que nunca, Sebastien empacó sus cosas y devolvió los libros de alquimia a las estanterías, luego salió a caminar bajo la ligera neblina de la tarde. “Puedo conseguirlo todo,” se aseguró a sí misma. “Quizá no de inmediato, aún necesito descansar, pero si no hay suficiente

tiempo o energía, quizás eso solo signifique que todavía no he encontrado la mejor forma de abordar el problema. Tiene que haber una manera de lograrlo todo.”